

## VIAJE LITERARIO DE MARIA FLORA YAÑEZ

Departamento silencioso, en calle interior, muy próxima al Parque Forestal, cuyas avenidas, en esta época del año, algo tienen del encanto de París. Envidiable es el ambiente donde la escritora trabaja. Aquí ordena y revisa sus papeles; aquí suele reunir a breves grupos de colegas. En todas partes, el orden más escrupuloso. Diríase que ninguna cosa está fuera de su sitio, y todas tienen el suyo desde hace tiempo: libros, pinturas, dibujos, retratos, objetos de arte. Sobre una mesa redonda brillan numerosos "bibelots" de plata: recuerdos de buenos amigos, en su gran mayoría, ofrecidos a María Flora Yáñez durante sus viajes. En cada nuevo retorno, la colección aumenta.

Y de su reciente travesía por acogedores países he venido a charlar, esta tarde, con la novelista.

Espero unos minutos, y aparece María Flora Yáñez, tranquila, impasible, como el mundo que la rodea en esta residencia suya, discretamente elegante. La mujer fina, da la sensación de no alterarse jamás, y una luz de inteligencia resplandece siempre en sus ojos.

El diálogo se inicia con unas palabras sobre Nueva York. La escritora viene fascinada de su visita a la inmensa ciudad, y así me confiesa con entusiasmo:

—Nueva York es hoy el centro del mundo. No sólo por su dinamismo moderno, sino por su intensa vida artística. Extraordinaria es la profusión y calidad de sus teatros, conciertos, conferencias. Y los museos no tienen mucho que envidiar a los de Europa, por el sinnúmero de grandes obras pictóricas que, para ellos, se han adquirido. Falta, claro está, el pasado, el embrujo que da a las cosas una rica historia milenaria...

—¿Qué impresión le dejó Puerto Rico?

—Merece su nombre de "isla mágica". Atraviesa por una prosperidad económica en que todo crece y todo evoluciona. En los últimos años se han destruido los barrios pobres de la isla, para hacer extensas poblaciones residenciales obreras, llamadas caseríos. Por lo general, a la puerta de cada una de estas viviendas populares estaciona un automóvil que pertenece a la familia que la ocupa. En Puerto Rico, naturalmente, está muy desarrollado el turismo. Junto al mar, hay fabulosos hoteles de atrevida y bella arquitectura. Viví en la Ciudad Universitaria, cuya labor cultural es considerable...

—¿También estuvo en Méjico?

—Felizmente. Ciudad de Méjico es la capital más interesante de América. Están vivas las huellas de sus diferentes civilizaciones. Junto a los tesoros indígenas —aztecas, toltecas, mayas, etc.— vemos los del virreinato español y aquellos del breve período en que reinó Maximiliano. En cuanto a la parte moderna, es notable la belleza con que está concebida. El Paseo Reforma, trazado por arquitectos franceses durante el reinado de la Emperatriz Carlota, me hizo recordar los Campos Elíseos... Son cuadras y cuadras de vetustos árboles en pleno centro de la ciudad, interrumpidas por plazas circulares en las que se levantan impresionantes monumentos, inspirados en la escultura azteca. Al final del Paseo Reforma, está el Bosque de Chapultepec, y dentro de él, el Castillo de Maximiliano. Más allá del Bosque, los barrios residenciales...

De las ciudades, deleite de la vista, la conversación derivó a los seres, aventura de lo psicológico, que el viajero encuentra siempre.

—¿Conoció usted a muchos escritores?

—A los más importantes, desde luego. Tales como Vasconcelos y Alfonso Reyes, de la vieja generación. Y entre los actuales, al poeta Octavio Paz, a Chumacero, a Torres Bodet, a Goroziaga, etc.

—El ambiente literario, ¿difiere mucho del nuestro?

—No sé si es más intenso o activo que el de aquí. Tal vez no. Pero, me sorprendió agradablemente el ver que allá no se hace política en las letras. Ni política literaria, ni política política. No hay partidos dentro del arte. Es lo único lógico, por lo demás. El arte no puede reducirse a una ideología, ni es problema de "ismos". Los conductores de masas se dirigen

a grupos sectarios; el escritor, el artista, habla para todos y por todos.

—¿Tienen alguna finalidad sus viajes?

—Durante años viajé por Europa, incluso viví allí largo tiempo. Ahora me limito a América. Crear vínculos entre los diferentes países



María Flora Yáñez, vista por M. V.

latinoamericanos, es tarea apasionante. Las veinte naciones han nacido para unirse, para realizar una obra común, y, sin embargo, están muy lejos, en la geografía cultural. Ir abriendo surcos por medio de intercambios, conferencias, mutuo conocimiento, es obra que incumbe a los escritores y artistas, antes que a los diplomáticos. Tarde o temprano tendrán que desaparecer las fronteras de toda índole que nos separan, y los nacionalismos serán superados por el hispanoamericanismo. Entonces seremos verdaderamente grandes ante el mundo.

Pensando en el mutuo conocimiento, me atreví a preguntarle algo, que parecía insólito.

—¿Cree usted que Chile está preparado para el turismo?

—En manera alguna. Ya que no tenemos los milenarios tesoros de un virreinato, deberíamos ocuparnos con especial amor de hermosear la parte moderna de la capital. Asombra dolorosamente, al venir de afuera, la falta de árboles en Santiago. Los paseos públicos semejan canchales de carreras. Se da más importancia al tránsito que a la belleza. Es decir, el sentido práctico lleva a los chilenos a la insensibilidad estética. ¡Cuando pienso que en Méjico se conservan árboles del tiempo de Moctezuma! ¡Y qué decir de nuestros monumentos! No hablan a la imaginación: un señor a caballo, otro señor a pie; un héroe sentado, otro caminando. Quisiera ver en Santiago, uno siquiera de esos monumentos simbólicos que deslumbran en Méjico. Parecen ascender radiantes hacia el cielo. El ángel de la Revolución, por ejemplo, con sus inmensas alas de oro abiertas en el espacio; el monumento al petróleo, desnudos gigantes de piedra que avanzan entre los árboles del Paseo Reforma... Pienso que, entre nosotros, debería crearse un comité permanente de urbanistas y artistas, que apruebe o desapruébe las medidas que se toman respecto de la ciudad. No puede una sola persona decidir del destino de paseos y barrios públicos, y con ello, del destino de quienes habitamos aquí. En esta forma, podremos rescatar la belleza que Santiago posee en esencia y que se ha prostituido.

Cierta pasión era visible en las expresiones de María Flora Yáñez. El viaje literario de la mujer sensible y observadora, agasajada en tantos sitios, terminaba con una vehemente y fundada crítica, a usos y costumbres en materia de urbanismo, nada fáciles de corregir.

M. V.

## Jurado para el Premio Nacional De Literatura

Doña María Flora Yáñez representará al Ministerio de Educación

El Ministerio de Educación nombró como representante en el Jurado que discernirá el Premio Nacional de Literatura 1960 a la señorita María Flora Yáñez.

Este Tribunal de Honor queda integrado, en consecuencia, por el Rector de la Universidad de Chile, don Juan Gómez Millas; los señores Luis Droguett Alfaro y José Manuel Vicuña, por la Sociedad de Escritores; el doctor Rodolfo Oroz, en representación de la Academia Chilena de la Lengua, y la señorita Yáñez.

Esta distinción, como es de conocimiento público, fue elevada por ley del año pasado a 5.000 escudos.

# Confidencias

## *Familia Literaria*

EN las familias literarias pueden producirse incidentes curiosos. María Flora Yáñez ("¿Dónde está el trigo y el vino?") es madre de Alfonso Echeverría ("La vacilación del tiempo", "Nausicaa"), de José Echeverría, filósofo, y de Mónica Echeverría, autora teatral. A veces, en las tertulias familiares, desearían leerse mutuamente sus trabajos. Pero no caen con frecuencia en la tentación: La razón: el miedo al robo literario. Algunos de los miembros de esta familia se sienten dueños de ciertas palabras, de ciertos giros, y si otro miembro los usa, se enojan. Alfonso Echeverría tiene estrictamente prohibido a su madre usar la palabra "insecto", porque siente que le pertenece. María Flora Yáñez se ve obligada a usar, en cambio, la palabra "bicho", que muchas veces no calzaría con precisión. La última pro-

hibición de Echeverría a su madre: la palabra "roca". María Flora Yáñez no ha encontrado todavía una palabra que la reemplace exactamente.

8-IX '1960. "Segunda" - Otpo.

## Dos Escritoras y un Poeta

amaria Flora Yáñez. *Andrés* Por Andrés SABELLA

EXISTE en el hombre una especie de túnel iluminado por el que huye a su más limpio dominio: es el recuerdo de su infancia. Martí nos aconsejaba sostener, sin marchitarse, la memoria de la niñez, para que, así, mantuviésemos la necesaria capacidad de pureza que exige la dignidad de la vida. No dejar que el niño muera en nosotros es toda la fórmula de nuestra alegría. Ernesto Morales insistía en esta verdadera heroicidad: no abatirnos con los años, permitiendo que desaparezca de nuestro corazón el primer resplandor de nuestros asombros. Los escritores, frecuentemente, vuelven a su infancia y retornan de allá, plenos y renovados, como si les hubiese bañado una luz que sólo es posible descubrir en los primeros cielos del hombre. María Flora Yáñez no desdeñó este regreso y en su muy bello libro "Visiones de Infancia" (1) nos cuenta la suya, "diáfana e imprecisa como aquellos paisajes envueltos en un velo de niebla".



Las Visiones de María Flora Yáñez transcurren entre dos grietas de sombra: empiezan en "La catedral de mi infancia" — la de San Antonio, en Santiago, en una casa que perteneció a los hermanos Gallo—, que era la de los "acompañamientos", y concluyen con unas trémulas "Visiones en la obscuridad", donde la niña teme "sobre todo, el roce de un ser frío y afilado como lámina de cuchillo". En medio de estas dos angustias, acontecen otras; la infancia para la novelista de "Las Cenizas" es un sobresalto de sangre: mueren su hermano, dos amigas; don Esmeraldo se suicida. La muerte anda casi dentro de sus muñecas, está a la vuelta de las páginas de sus libros de cuentos. Pero, la vida generosa de los seres y los paisajes que rodea a la escritora, la aleja de este libro que esconde una hermosa atmósfera: la del hogar chileno en plenitud. Es, en este sentido, un libro de sustancia patria: el dejo del relato nos llena de ese algo delicioso que forma el espíritu de Chile: un espíritu de singular aristocracia interior, rico de afecto y que mueve la ley más alta del hombre: la de la ternura, ley que rige a estas Visiones, oloreadas por tenues soplos de nostalgia y

ennoblecidas por la sencillez con que María Flora Yáñez narra su despertar de nacida en cuna mayor: ante el milagro de esta existencia en alba, nada importan las cosas; lo que triunfa y permanece es, únicamente, la pequeña heroína que va ganando Universo y nutriendose de sus propias experiencias, para modelar, luego, la gran mujer que es hoy día.

## Un Plagio

♦ LA ESCRITORA María Flora Yáñez recibió informaciones desde Colombia de que un cuento suyo, titulado "Gertrudis", y un artículo, "Granada Inmóvil", habían aparecido en publicaciones venezolanas con el nombre de Maruja Viera. Esta es una conocida periodista colombiana.

María Flora Yáñez ha pedido recortes de esas publicaciones para acusar de plagio en Colombia —donde reside— a Maruja Viera.

## Cóctel de la Cámara del Libro

Con motivo de las festividades de la Semana del Libro, la Cámara del Libro ofreció un cóctel en el Hotel Crillon, al que concurrieron intelectuales y otras destacadas personalidades.



Entre intelectuales: Francisco Coloane, Flora Yáñez de Echeverría, Enrique Araya y Francisco Walker Linares.

# María Flora Yáñez

Por ANDRÉS SABELLA

La literatura femenina chilena es, actualmente, una poderosa realidad de valores. Nuestras escritoras, ungidas por el ejemplo valioso y valeroso de doña Mercedes Marín del Solar, aceradas por Gabriela, trabajan dentro de una serena voluntad creadora. La novela, especialmente, cuenta hoy con nombres que la llevan más allá de nuestras fronteras, probando que Chile posee voces de resonancia mayor: bastaría enunciar las de María Brunet para probarlo.

Pero, nombrar sólo a la autora de "Bestia Dañina" importa injusticia flagrante. Ahí, junto a ella, esplenden los textos de María Luisa Bombal y de María Flora Yáñez, cuya presencia en Antofagasta adquiere los caracteres de un alto acontecimiento espiritual.

María Flora Yáñez, trae en la sangre la gracia del gesto que se traduce en señorío, sabe cómo se vence al lector por la sutileza de las palabras. En todas sus obras, lo que se siente es este tino, este fluir de armonioso latido donde no hallan sitio ni los ruidos ni las pequeñeces. María Flora Yáñez, representa una permanente victoria de buen gusto, de altitudes y de sentimientos del más seguro lustre.

Comienza su labor literaria, firmando con el seudónimo de Mari Yan, una novela del agro chileno, "El Abrazo de la Tierra", en 1933. Desde aquella a "¿Dónde está el Trigo y el Vino?", publicada en 1962, es posible advertir la línea ascendente de su talento narrativo en medio de estos años. María Flora Yáñez produce, con abundancia y nobleza, varios libros admirables como "Las Cenizas", ya con rebuscas psicológicas, sus "Visiones de Infancia", retablo delicioso, envuelto en una fina red de magia, ganador, en 1947, del Premio "Atenea" de la Universidad de Concepción, y "La Piedra", Premio Municipal de Santiago, 1952. En estas obras, la escritora afirma su vocación y demuestra que es un rico manantial de fuego creador.

Junto a su tarea personal, va la social, expresada en su dedicación por estudiar y seleccionar lo sustancial del cuento chileno. Frutos de este desvelo son las dos ediciones de su "Antología del Cuento Chileno Moderno", que la enseña alerta y justiciera; y la dirección de la revista "La Honda", que congrega a viejas y jóvenes figuras de nuestras letras, ansiosas por enaltecer los hallazgos de nuestra cultura, sirviéndola, como limpia tribuna.

En "La Honda", María Flora Yáñez declara su conducta "renovadora y optimista", su afán por servir a

la criatura humana toda y, en especial, a la nuestra, que necesita conversar con sus hermanas de América para acertar en el diálogo inaplazable: el diálogo del que nacerá una América fortalecida por la unidad de un verdadero amor y de una verdadera conciencia americana.

María Flora Yáñez arriba a nuestra ciudad para conversar en torno a los problemas que la preocupan y que ama: los literarios. Ahí, el asunto de la novela chilena es capital. Oírla, es oír autoridad y sensibilidad. Con su visita, Antofagasta se prestigiará y aprenderá: María Flora Yáñez resulta, pues, una ganancia cabal.

## Ha escrito 11 libros la novelista María F. Yáñez

La señora María Flora Yáñez, novelista, hija del hombre público don Eliodoro Yáñez, ha publicado 11 libros, uno en España y otro traducido en París. Ha obtenido premios municipales de novelas y el "Atenea", de la Universidad de Concepción.

La señora Yáñez dará charlas sobre la novela chilena. Se referirá exclusivamente a lo que es la novela y qué debe ser. Disertará también sobre Alberto Blest Gana, primer novelista chileno.

"Considero que el autor debe poner en su novela parte de sus entrañas, jugándose entero. Debe existir en la novela el elemento demoníaco; el mal en lucha contra el bien", dijo la señora Yáñez.

Los primeros libros editados por la novelista son: "El

abrazo de la Tierra", "Mundo en sombras", "Espejo sin imagen", "Las Cenizas", "El Estanque", "Visión de Infancia", "Juan Estrella", publicado en Madrid; "La Piedra", "La antología del cuento chileno moderno". Su último libro fue "¿Dónde están el trigo y el vino?".

Próximamente se publicará "El último Faro", que relata la historia de un muchacho que se enfrenta con todos los problemas de la época y en gran divergencia contra su padre.

La señora Yáñez ha dado conferencias en distintos países en ciudades de España, como: Sevilla y Granada; en Montevideo y Lima. En Santiago ha abierto foros acerca de sus libros.

Dirige una Revista Literaria, "La Honda", que se publica cada tres meses en Santiago.

## María Flora Yáñez viaja a Calama

Hoy viajará a Calama la escritora María Flora Yáñez, quien dictará a las 19.30 horas una charla sobre "La no-

vela chilena" en el Salón de Honor de la Municipalidad.

Junto con María Flora viajará el Director del Departamento de Extensión Universitaria, señor Haroldo Zamora, quien dictará una charla sobre "Música comentada", mañana a las 19.30 horas, en el Salón de Honor de la Municipalidad.

El Departamento de Extensión de la U. del Norte da así por iniciadas sus actividades culturales en el Departamento El Loa. Ellas continuarán regularmente en el curso del año.